



EFEMÉRIDE HACE 75 AÑOS

Pessoa, entre el comercio y la literatura

Antonio R. Rubio Plo.

El escritor Fernando Pessoa murió en Lisboa el 30 de noviembre de 1935. Durante su vida no tuvo el reconocimiento del que hoy disfruta y que ha hecho posible que esté enterrado, junto a grandes personajes de la historia portuguesa, en el monasterio de los Jerónimos. Sin embargo, los primeros años de su vida no permiten adivinar su trayectoria posterior. Emigrado con su familia a Sudáfrica, estudió en la escuela de comercio de Durban y su dominio de la lengua inglesa estuvo a punto de enviarle a una universidad británica, pero con diecisiete años volvió a Portugal, de donde no saldría en toda su vida. Abandonó sus estudios universitarios de Letras para fundar una imprenta en 1907 con el dinero de una pequeña herencia. El fracaso de este

El escritor portugués defendía el liberalismo económico y atacaba los monopolios



Pessoa diseñó incluso un eslogan para un importador de Coca-Cola.

negocio le llevó a establecerse como corresponsal de una empresa de exportación e importación en el barrio lisboeta de la Baixa, dados sus conocimientos del francés e inglés. En realidad, puso sus conocimientos como profesional liberal al servicio de varias empresas. Pessoa diseñó incluso un eslogan para un importador de Coca-Cola, el primero que introdujo esta bebida en Portugal, que decía lo siguiente: "Primero, es sorprendente.

Y luego, detonante". No obstante, al ministro de Salud Pública no le gustó y decidió retirar todas las existencias del producto.

El escritor defendía el liberalismo económico y atacaba los monopolios, algo que puede apreciarse en su novela *El banquero anarquista*, una elaborada y nada sentimental defensa del individualismo y el liberalismo. La obra maestra de Pessoa, *Libro del desasosiego*, le

ocupó veinte años de trabajo y tiene carácter autobiográfico. Su protagonista, *Bernardo Soares*, es ayudante de tenedor de libros en Lisboa. Es taciturno y solitario, un modesto y anónimo empleado que contempla la vida exterior, que se desenvuelve ajena a él y que va anotando reflexiones e impresiones. En esta obra leemos: "Dos únicas cosas me dio el Destino: unos libros de contabilidad y el don de soñar".